

WALTER LEZCANO
El último
samurái
indomable

Página 2

SEBASTIÁN BASUALDO
Un espejo
de versos

Página 3



OSVALDO QUIROGA
La fiesta
del lenguaje

Página 4



télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 6 | NÚMERO 260 | JUEVES 24 DE NOVIEMBRE DE 2016

Últimos movimientos

La narrativa de Rodolfo Fogwill ya ocupa un lugar central en la literatura argentina. Ahora su obra poética también comenzará a ganar visibilidad, a partir de la publicación de sus poemas reunidos.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



"Liliana Maresca: fotoperformances, registros y homenajes", se expone hasta el 17 de marzo de 2017 en la nueva sede de la galería Roif Art (Esmeralda 1353, Caba) y reúne algunas de las más célebres y controversiales obras de esta emblemática artista, capturadas por fotógrafos con quienes la unía la amistad, como Marcos López, Alejandro Kuropatwa y Adriana Miranda. ¿Cómo definir el espíritu de una artista que

en tan solo diez años de producción realizó una obra audaz, potente y personalísima, a la que le puso el cuerpo de manera insistente, y que se convirtió en emblema de la entusiasta bohemia porteña de los años 80? Si algo define a Maresca es la intensidad, el espíritu crítico y combativo, y la fe en la transformación, la simbología alquímica que recorre parte de su producción entendida en un sentido amplio.

2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 24 DE NOVIEMBRE DE 2016

El último samurái indomable



→ WALTER LEZCANO

Fogwill es uno de esos escritores que edificó "a partir de moléculas significantes grandes maquinarias de sentido" y esto se puede ver claramente recorriendo toda su obra poética.

Dentro del repertorio de slogans ingeniosos que aportó al mundo de las letras argentinas Rodolfo Enrique Fogwill (1941-2010), sociólogo, escritor y el último samurái indomable que sabía del poder abrasivo de la publicidad en las subjetividades descuidadas, había uno que pasó desapercibido pero vale la pena recuperar ahora que se publica el esperado, grueso y extraordinario volumen de su *Poesía completa* (Alfaguara).

Dijo Fogwill alguna vez: "Trabajo al nivel de la frase". Y a pesar de que nadie lo escuchó ni le prestó demasiada atención en su debido momento, porque tuvo frases más *biteras* y festejadas como "escribo para no ser escrito", por ejemplo, frente a los textos poéticos que tenemos la posibilidad de ver en su conjunto estas palabras cobran una relevancia inusitada.

Trabajar al nivel de la frase, que tiene toda la resonancia de una metodología de la literatura, implica ir resolviendo la construcción de un escrito desde sus mismos cimientos y excede el cerco del "contenido" para ir tras la forma. Pieza a pieza y definir cómo ubicarlas en el contexto —enorme en su con-

junto— de una oración. Parece sencillo de enunciar pero no lo es en absoluto en la práctica cotidiana. Son elecciones vitales que definen un rumbo, un ritmo particular y una sonoridad en el texto que es en donde reside lo que luego conocemos como fuerza o potencia. Se trata, por supuesto, de buscar estrategias que consigan la trascendencia del poema, hacerlo despegar de la página. ¿Qué significa esto? Para decirlo en pocas palabras, que Fogwill era uno de esos escritores que iban edificando a partir de moléculas significantes grandes maquinarias de sentido. Y eso se descubre con mucha claridad en esta *Poesía completa*. Y si Fogwill trabajaba al nivel de la frase era un aprendizaje que había experimentado en forma de encargar lo poético y eso luego lo trasladaba a su narrativa, e incluso a sus ensayos. La buena escritura, y Fogwill era astuto y consciente de que escribía *muy bien*, se sostiene muchas veces en esta clase de desplazamientos y procesos.

"No hay que leer, no hay que pertenecer/ al tiempo ajeno. No

habría que haber/ caído en la tentación/ de tanta música citada. No/ debería pensar en eso, escribe Fogwill con su habitual tono áspero e impiadoso en "No hay que leer", perteneciente a *Últimos movimientos*, y resulta imposible no relacionar estas palabras con la manera que tenía de decirnos los modos de acercarse a sus territorios temáticos: la fricción contra cualquier clase de autoridad y la búsqueda incansable de una manera rítmica de retratar y reflejar esa insatisfacción. Pero también, la voz de Fogwill vuelve una y otra vez a lo largo del libro hacia la pregunta infranqueable que se hace todo poeta desde los co-

mienzos de la humanidad: ¿qué es la poesía y para qué nos puede servir, si es que tiene alguna clase de utilidad? Dice en *Libro de época*: "1943/ No era el poeta yo/ Era el poema / Me dió, rimó, supo tener/ cierta armonía, fijadores, recursos, ropas/ Era el poema/ ¿por qué esos padres/ soltarían el verso/ tan solo en un país/ tan lejos de la guerra?".

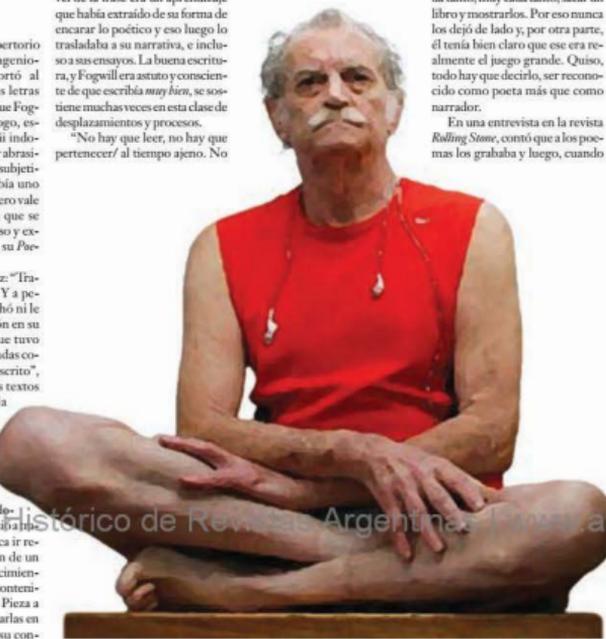
Relacionado desde siempre con el universo de la poesía, incluso tuvo una reconocida editorial, Tierra baldía, que editó por primera vez a Néstor Perlongher, por ejemplo y para dar cuenta de su excelente nivel de lectura, Fogwill sabía la importancia de cultivar el arte de escribir poemas y cada tanto, muy cada tanto, sacar un libro y mostrarlos. Por eso nunca los dejó de lado y, por otra parte, él tenía bien claro que ese era realmente el juego grande. Quiso, todo hay que decirlo, ser reconocido como poeta más que como narrador.

En una entrevista en la revista *Rolling Stone*, contó que a los poemas los grababa y luego, cuando

encontraba el tiempo, los pasaba a la computadora. En este procedimiento se puede advertir cierto *phobos* oral que tienen muchos de estos poemas y en algún sentido pueden ser declamados y recitados en voz alta. "Lo que sigue" empieza así: "Vivimos aquí/ Nosotros vivíamos aquí, los vivos/ Vivos in vivo saberlo, odiábamos/ entendiendo algo, creíamos/ amar, teníamos algo/ lográbamos llegar/ a alguna parte, nunca/ claro: nunca—al total estaba tictica/ como un acuerdo nuestra *señal* de llegar al todo, pero/ vivíamos así y ahora/ si lo sabemos: estábamos aquí". Esta *Poesía completa* de Fogwill nos habilita a leer esta clase de procesos de largo aliento que supo escribir como si fuera un dique de contención que se rompe y empieza a manar un caudal de palabras y sentidos que pueden continuar durante varias páginas. Será por eso que los libros están tan espaciados: por el tiempo que lleva la acumulación y el posterior "vuelco" de ese flujo poético irrefrenable en la página.

Por otra parte, esta obra sirve para contemplar los dos momentos de Fogwill como poeta. Uno en el que se retienen los libros *El efecto de realidad y otros poemas*, *Las borras de citar*, *Partes del todo y Lo dado*. Y una segunda etapa, más suelta, más certera, más sabia, aunque no mucho más en realidad, en el que están *Canción de paz*, *Últimos movimientos* y el inédito *Gente muy fea*. Son dos estados de gracia en el que cada uno establece puentes de conexión tanto con el pasado (cierta vanguardia e influencia que provenía de Osvaldo Lamborghini y demás compañeros de noche) como con el futuro, es decir, de relacionarse con los poetas más jóvenes que él (Fabían Casas, Martín Gambiarotta, entre otros).

Esta *Poesía completa* nos muestra al mejor Fogwill y nos convoca a pensar en la importancia que tiene para el lector la interacción lectora y de producción en la zona poética. ¿Se puede hacer buena literatura sin pasar por la poesía?, parece preguntarnos Fogwill y su respuesta, claro, es contundente, como es su estilo: no, no se puede.



La muestra "Real. 3. Tres pintores en la emergencia de lo real", curada por el pintor Daniel Santoro, se inaugurará mañana a las 18 en la Biblioteca del Congreso Nacional. La exposición—que puede visitarse de lunes a viernes de 10 a 20—reúne obras de los artistas emergentes Bettina Bauer, Cinthia Rched y Federico Juan Rubi. La Biblioteca del Congreso da inicio a una nueva propuesta expositiva con el

objetivo de dar visibilidad a jóvenes artistas visuales. Para esta tarea se convoca a reconocidos artistas plásticos para que medien y aporten al surgimiento de estos nuevos talentos. Cada una de las muestras de este nuevo ciclo—de carácter federal—será curada por un artista reconocido en el medio, a partir de la experiencia que acumularon en su tarea docente en talleres y en diferentes instituciones.



Un espejo de versos



→ SEBASTIÁN BASCUALDO

Una de las formas que tiene un escritor de conocerse a sí mismo es lo que refleja su poesía: un espejo que comparte con sus lectores.

Casi quinientas páginas integran la edición de *Poesía completa* de Fogwill, más que suficientes para considerarlo un poeta, pero ¿qué era exactamente la poesía para el autor de *Partes del todo*? Alguien dijo una vez que se puede ser poeta sin haber escrito jamás un solo verso. También Marechal era de esa opinión cuando afirmó que la poesía es una manera de vivir, y una manera frías de lanzar al mundo criaturas poéticas. Fogwill, el provocador, el irreverente polémico Fogwill era muy consciente de que el género existía de una ficción más y ya se sabe de sobra que podía resultar cínico, sarcástico, corrosivo y hasta egocéntrico de desconcertante en sus lapidarias opiniones en materia literarias y otras, o como escribió Gonzalo Garcés en un capítulo dedicado a Fogwill en su libro *Cómo ser malo*, "la primera lección de Fogwill es magistral. Mucho antes de decidirse sí de acuerdo con él, el lector percibe algo más elemental: que toca un punto relevante". Y ya hacia el final del ensayo Garcés afirma que se puede aprender de Fogwill el arte de reconocer los detalles de una poesía que se lee con fuerza. Pero todo hombre tiene su límite—su *ogive* *tu ipsum* como dirían los antiguos—y en el único lugar donde parecía detenerse era en lo concerniente a la poesía. Por lo demás podía llegar a decir cosas del estilo: "Hay grandes escri-



tores que en la cancha pueden ser virulentos peleadores y después en la literatura tienen miedo. ¿Pero de qué? ¿De fracasar? Si ser escritor ya es fracasar. ¿Qué peor te puede pasar? ¿Cuál sería el éxito de un escritor? ¿Ganar el premio nacional, 1500 mangos por mes? ¿La jubilación de un sargento? Ser escritor es fracasar en la vida. Casi todos terminan mendigando la beca, el pequeño premio. Una mina para casarse quiere un tipo que tenga no esta mierda [lo golpea el volante], sino de Volkswagen Gol para arriba, y que pueda comprar departamentos; y los escritores no pueden, terminan, de viejitos, en el mejor de los casos, ganando lua y media por mes del premio nacional, el que es profesor o la sumo otra lua, y si los editores les pagan dos libros por año son diez lucas, o sea 3.300 pesos por mes, y con eso no se paga ni el seguro de uno de esos autos", concluyó Fogwill durante la entrevista que le realizó Agustín J. Valle, a quien se le debe—según una publicación de la revista *El Nudo*—el honor de haber sido el primer editor, uno de los libros más desconcertados y furiosos que tiene la edición de su poesía completa y

cuyo título es *Genie muy fra*. Un libro inédito hallado en los archivos electrónicos el autor a raíz del comentario vertido en una entrevista para la revista *Rolling Stone* realizada en junio de 2007. El poema que abre la serie se titula "El encuentro de la fealdad" y sus primeros versos definen la unidad temática y estilística de todo el poemario: "No es lo feo: es lo que vea/ el mundo, esta mujer insoponible/ y el destino de empujar el carrito/ del mundo—insoponible—/ entre los bordes del patrio-mundo ajeno". Y en otro poema, "Plataas": "El teatro y yo./ Yo estoy cansado del teatro./ El terciopelo, las butacas/ que atraen con su color, y su calor/ rojo de trapo tibio. Estoy cansado/ de esas telas, de los telones/ de diferencia y del parpadeo de real e irreal./ Cansado de mirar, / toy, hoy/ La verdadera representación/ estuvo aquí/ no en la cabeza: es la cabeza./ Es inútil decirlo, ya la posea/ ha registrado todo lo que decía./ Las dependas del lenguaje, sus entijos, sus gestos./ La poesía ahí, no en el verso. La poesía aún se mantiene fuera de la discusión. Pero volvamos a la idea de éxito y fracaso en la figura del escritor —lejos del poeta—y su relación con el dinero. "El teatro y yo", al que refiere Fogwill bien podría pen-

sarse desde las palabras de otro poeta, Isidoro Blaisten: "He sido testigo de cómo el periodismo y la publicidad han fagocitado verdaderos talentos, les han comprado su capacidad de creación, les han comprado su tiempo. Los he visto demular en infinitos cocktails, cumpleaños, estrenos, presentaciones de libros. No han podido zafarse de la rueta que gira loca. Nunca más podrán bajarse de ella. Pagaron un precio. Un precio muy caro. El dinero ganó". Por su parte, solo una vez Fogwill hace referencia al dinero en relación a la poesía, en una nota que encabezaba la primera edición de *Las horas de citar* (Tierra Baldía, 1980). "Todo libro, y todo libro de poemas, es edición de autor: paga el autor. Con su dinero. Con su servicio de editor, con servicios a los amigos del editor o a las ideas, musas u objetos del poema que sus amigos creen representar". Tal vez sea justamente a partir de esa concepción del fracaso y su costo a saldar—se paga un precio infinito por convertirse en un éxito—que surge esa clase de hombre que entaba una lucha secreta con la vida y la literatura: el poe-

ta. Pablo Neruda decía: "Si me preguntan qué es mi poesía debo decirles; no sé; pero sí le pregunto a mi poesía, ella les dirá quién soy yo". Y lo mismo podría haber dicho Fogwill, que se sirve de la poesía como un espejo para mirarse a sí mismo a través del tiempo con todo lo que eso significa, desde lo puramente estético a lo político, pasando por lo existencial y metafísico, para terminar siempre a orillas del lenguaje, forzando su límite a la vez que toma conciencia de que no hay más nada del otro lado de la inmensidad del silencio. De pronto comienza a configurarse su idea sobre la poesía, como cuando escribe en "Cantares lirios sobre arte poética y canción seguidas por treinta y cinco lirios sobre otras zonas del saber": "Cantar para estar vivo/ Apalabar el mundo, comprenderlo/en un abrazo/ ¡vivo! ese plan de tenerlo/ para soñar que éramos eternos" Y en "Sobre lenguaje y deseo", y en "Tres sonetas para oza grofo": "Miro la atrofia de una estrofa y pienso/ luego existo", diría por costumbre, "prisionero y trabado por la hembra/de su lengua". O en "Obra viva" de *El efecto de realidad*: "Ya no soporto la poesía por nada./ Ese al fiudo tener ideas/ o cosa que lleva la idea en ancas/ cosa leída; cosa escriteable a la papel". Para luego en "Sitios": "Aquí no queda" la poesía./ Y esa felicidad no es plúma no gotita de nada/ sólo unos dólares de alegría/ fotos que retardan la luz entre las manos". Antes de acercarse definitivamente a la incoherencia, escribe en "1. Tema": "Pedí poesía repugnante/ para una época/ y sólo obtuve/un reflejo/ de épocas/ y poca cosa/ que no repugna a nadie/ ni apenas/ a nadie/ apenas/ alguien/ deja/ dudar/ la música de su vapores/ humo todo y nada/ poesía/ vuelva/ aterazado/ Avale/ el poema." Y en otros poemas de la misma obra habla sobre el éxito con su voz rotunda como un desmoronamiento: "Vero el éxito de un estúpido verso sobre mi./ Lo amo más que al éxito en general, teorías/ vigentes sobre las cosas y sus efectos sobre las gentes. Léase".

➔ NATALIA PORTA LÓPEZ

AGUAS PROFUNDAS



Nada. Desde pequeña vence la resistencia del agua, se vuelve veloz, aprende a no sentir frío, a sobreponerse al cansancio. Esta nadadora prefiere, antes de hablar de "mares, ríos, canales y lagos", decir cosas sobre la tierra, que "no es ajena al agua". A María Inés le falta la mitad de una pierna. Se puede leer

A nadar con María Inés, de Griselda Gambaro, como una historia de superación, una inspiradora biografía de la deportista María Inés Mato, pero es mucho más que eso. Esta novela breve es casi un poema, donde el oleaje, lo salobre y lo dulce, los viajes, los desafíos y las huellas en la arena son siempre, además,

símbolo de otra cosa. El Báltico, el río Hudson, el Paraná y el Canal de Beagle son los escenarios en los que esta heroína crece en todo sentido, a la vez que hunde la cabeza en el agua y sale para respirar siempre pensando con los lectores. Las ilustraciones estilizadas y azules son de Roberto Cullillas.



CONTRATAPA

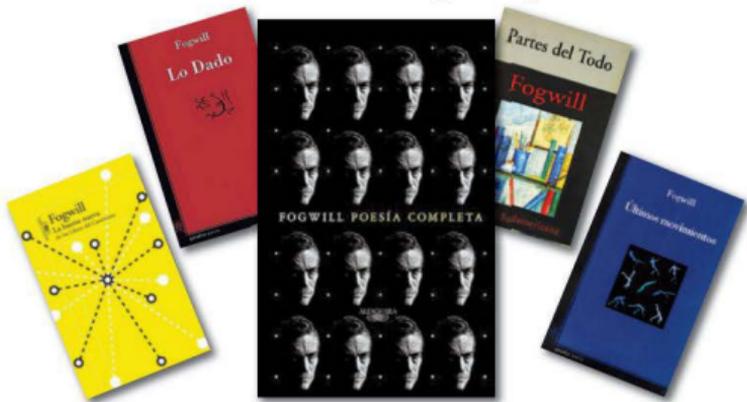
➔ OSWALDO QUIRÓGA

La fiesta del lenguaje

El universo del polemista Fogwill también aparece reflejado no solo en sus anécdotas, sino también en sus poemarios.

La primera vez que invité a Fogwill a mi programa de televisión, y después de grabar una nota sobre uno de sus libros, me dijo: "Yo pensé que eras un imbécil". La anécdota lo pinta de cuerpo entero. Más allá de lo acertado o no de su adjetivo, Fogwill dijo lo que pensaba de manera espontánea. Con el tiempo tomamos café más de una vez y vino a mi programa con frecuencia. Otras anécdotas, otras historias fueron sumándose a lo largo de la vida. Muchas de ellas no se pueden contar, quizá por el desparpajo o por la falta de pudor de algunas de sus intervenciones. Lo cierto, al menos para mí, es que Fogwill era un creador excepcional de tiempo completo. A todo le ponía el cuerpo y en cada gesto parecía que se le iba la vida. Sus intervenciones en la realidad—mesas redondas o entrevistas—daban cuenta de ese ir a fondo, casi sin censura, en cada cosa que emprendía. Y frente a la *Poesía completa*, un libro excepcional que me acompañó a todas partes desde el primer día que lo tuve, uno siente que de sus páginas va a salir el escritor para invitar, una vez más, al grupo de gimnasia al que asistía en el Club Ciudad de Buenos Aires.

La verdad es que Fogwill está en sus textos. Los viajes, la droga, el sexo, la vida mundana y hasta la política se reflejan en cada línea de su obra poética. Aquello que se insinuaba en *El acto de realidad* (1980), su primer libro, creció hasta alcanzar la profunda vitalidad de *Partes del todo* (1991), donde el autor trabaja el lenguaje a través de hurgar en sus pliegues,



en sus variantes y en sus inflexiones. Fogwill se enfrenta a las formas poéticas consagradas como lo hizo Osvaldo Lamborghini: dislocando el lenguaje, extrayendo las palabras. De esta manera, Fogwill nos lleva a pensar en las cosas que no se dominan y abre las puertas a un pensamiento filosófico que no por brutal deja de ser verdadero. Porque lo verdadero es siempre preciso y para ser verdadero es preciso que sea nuevo.

En *Gente muy fea*, un libro inédito hallado en los archivos electrónicos del autor, Fogwill escribe: "No es lo feo: es lo que veo / el mundo, esta mujer insoportable / y el destino de empujar el carril / del mundo—insoportable / entre los bordes del patrimonio ajeno." La ironía y el sarcasmo, acaso también la burla, desacralizan la poesía y cuestionan la importancia y la mentira. Lo central en Fogwill es una crítica del lenguaje. Mucha gente cree que el significado de las palabras es de tal forma que convierte en extraña la lengua cotidiana. Algunas veces, incluso, pone al descubierto todo lo sinies-

tro que esconde el habla diaria. Enfoca los objetos y las relaciones que el ser humano entabla con ellos de tal manera que aquello que se crea ver con claridad se torna opaco e incomprensible. En ese sentido Fogwill, como Beckett, luchan con la imposibilidad del lenguaje para dar cuenta de la cosa. En *Rumbo a peor*, último texto del autor de *Esperando a Gader*, tres palabras se repiten con insistencia: vacío, tenue y aún. Fogwill vive y aborda un mundo similar, pero lo hace desde la pasión y la rabia. El "aún" significa que a pesar de todo hay que seguir. El problema surge cuando cada uno piensa en cómo se sigue. Y si el lenguaje no es suficiente habrá que dislocarlo y exigirle de tal forma que alguna vez pase de significante a significado y alcance a decir algo. Escribe Fogwill: "Cosas, cosas / su entera relación. / El matrimonio de las partes. / La parte del valor de cada cosa. / El mundo es el mundo en la ausencia de nada." Fogwill piensa la existencia desde la fenomenología filosófica. Construye un nuevo entramado de significantes, que es la única manera de empezar a pensar alejándose del lugar común, de la fra-

sebecha y de la peor de las imposturas del mundo contemporáneo: la del pensamiento políticamente correcto. En cada uno de sus poemas pone en tensión el lenguaje y su relación con las palabras. O mejor: fuerza la palabra de tal manera que transforma su significado. Y en este punto enfrenta los discursos del poder, tan propensos siempre al vacío y la repetición.

En el prólogo de *Poesía completa*, Arturo Carrera, otro gran poeta de nuestra época, escribe: "De las obras contenidas en este libro, simplemente elegiría todas. Incluso los primeros inéditos, esos poemas frígiles, que se escriben como para intentar que hablen o murmure la síbala del destino. Cada uno incluye una manera de plantarse frente al hecho poético que Fogwill penetró". Y agrega: "Fue troyano, forense su posición en este sentido: su poética se expresa en una lengua vulgar, entendida por todos, en una lengua que es una actividad, para él, extraordinariamente digna y seria. Trabajó como lo hacían los poetas provenzales: sabiendo usar la escofi-

na, el cepillo, el torno. Hacer un poema era como fabricar un jugueto muelle, una marquetaría".

Una última reflexión. Lo mejor que puede hacer el lector con este libro extraordinario es ingresar a él de cualquier manera, por la página que abra al azar o por el sentimiento que lo guie hasta algunos de sus zonas. Lo que va a encontrar es el cuerpo de Fogwill en cada uno de sus poemas. Y es probable que también encuentre, al atravesar sus textos, y en medio de tanta incertidumbre, una voz que entiende que la única revolución posible está en el lenguaje, ya que el lenguaje construye la forma de vida de los humanos. De ahí que si alguien quiere cambiar el mundo sólo puede hacer una cosa: transformar el lenguaje.

Por mi parte, yo extraño la brutalidad de Fogwill, sus exabruptos, sus desplantes, sus teorías no desarrolladas sobre mi propia intelectualidad. Fogwill es una máquina de pensar y de escribir. Frente a alguien como el sólo queda el abrazo en el aire y el silencio respetuoso. Después viene la fiesta del lenguaje, que era lo único que realmente le pertenecía hasta el día de su muerte.